



Columna



Raúl Perry

Gerente de programas de Fundación San Carlos de Maipo

Un fenómeno que podemos prevenir

Cuando miramos la situación de convivencia escolar de los últimos días, la imagen que me viene a la mente es la de un aluvión. Es como si un enorme flujo de barro y piedras nos hubiese golpeado cuando menos lo esperábamos y tratásemos de manotear para salir a flote. ¿Necesitamos un nuevo diálogo escolar? ¿Cuál es el rol de los padres, madres y cuidadores? ¿Hay que reducir la jornada escolar o cambiar su foco?

Permítanme llevar la figura del aluvión un poco más allá. Para que ocurra un fenómeno como este necesitamos, dicho en forma muy simplificada, estar al lado de una ladera con tierra suelta, en medio del curso natural del agua, y tener una gran lluvia. Dicho de otra forma, sabemos cuáles son las zonas de riesgo de aluvión y sin embargo seguimos construyendo casas en estas quebradas. La convivencia escolar en los últimos años no ha sido un oasis de tranquilidad. La violencia ha sido parte del panorama. De hecho, la principal preocupación de los padres, madres y apoderados, según la encuesta CEP de este año, es la calidad de las interacciones, sumada a la violencia escolar, muy por sobre la calidad de la educación.

Uno de los lemas de la Fundación San Carlos de Maipo es "dejemos de llegar tarde". ¿Estamos en un escenario en el que llegamos tarde? Si bien nos hubiera encantado prevenir estos dolorosos eventos de violencia reciente, estamos a tiempo de intervenir. La forma de hacerlo es sobre el sistema que rodea a

nuestros niños, niñas y adolescentes (NNA). Los niños no se transforman en otras personas cuando pasan las puertas del colegio. Si no contamos con entornos familiares inmersos en la convivencia pacífica, vamos a tener niños y después adolescentes que resuelvan sus problemas en forma violenta.

Como adultos podemos generar las condiciones sistémicas para que nuestros NNA puedan desarrollarse en paz y alegría, a través de intervenciones que se centren en los padres o cuidadores y comunidades que los rodean: en las familias, barrios, escuelas. El respeto, la empatía, la capacidad de resolver problemas en nuestro contexto social se aprende igualmente a como lo hacemos para poder sumar. El desafío para el sistema educacional es incorporar esta veta: las habilidades socioemocionales.

Por eso no da lo mismo lo que hagamos, debemos intervenir con programas y estrategias que cuenten con el mayor nivel de evidencia posible, y tenemos la suerte que en Chile ya contamos con muchos de estos programas. El error es entrar en la improvisación, es ahí donde nos perdemos y no sabemos a dónde ir.

¿Es posible entrar en un espacio de relaciones prosociales, sin violencia ni miedo? Sí, es posible, pero es responsabilidad de nosotros, los adultos, brindar las condiciones apropiadas. Podemos quedarnos a ver qué pasa con el aluvión o podemos salir del camino de este.